



CIEEM 2018/2019

Lengua

Clase n° 26 – 20 de octubre de 2018

El teatro

En esta clase vamos a trabajar con el texto teatral de Adela Basch, *El reglamento es el reglamento*, Vamos a “representarla” a través de la lectura, para conocerla mejor.

Personajes:

Señora

Cajera

Supervisor

Gerente

Escena uno

La escena transcurre en un supermercado. La señora está en la caja, pagándole a la cajera.

Cajera.– Su vuelto, señora.

Señora.– Gracias. Buenas tardes.

Cajera.– Un momento. Todavía no se puede ir. ¿No vio ese cartel? (*Lo señala y lo lee.*) "Señores clientes es obligación mostrar la cartera a las amables y gentiles cajeras".

Señora.– Discúlpeme, pero yo no se la puedo mostrar.

Cajera.– ¿Qué dice? Imposible. Me la tiene que mostrar antes de salir.

Señora.– Por favor, no insista, señora cajera. No le puedo mostrar la cartera.

Cajera.– Mire, lo lamento, pero es el reglamento. ¿Me está escuchando lo que le digo?

Señora.– Sí, la escucho. Pero lo siento mucho. No-le-pue-do mos-trar-la-car-te-ra" (*Pronuncia las últimas palabras con mucha fuerza.*)

Cajera.– Pero, ¿qué es esto? ¿Cómo que "no-le-pue-do-mos-trar -la-car-te-ra"? (*Imita la forma en que lo dijo la señora.*)

Señora.– (*Grita*) ¡No me haga burla!

Cajera.– ¡Y usted, mejor no me aturda!

Señora.– ¡Y usted, no diga cosas absurdas!

Cajera.– Creo que usted exagera. Solamente le pedí que mostrara la cartera.

Señora.– Por favor, no me haga perder el tiempo. Estoy apurada. Tengo invitados para la cena.

Cajera.– ¿Ah, sí? ¡Qué pena! Si está apurada, no sé qué espera. ¡Muéstreme la cartera!

Señora.– ¡Déjese de pavadas! ¡No se la muestro nada!

Cajera.– ¡No me hable de ese modo! ¡Y mejor me muestra todo!

Señora.– ¿Pero qué tiene usted en la sesera? No se la puedo mostrar y no es porque no quiera. Lo que pasa, mi querida, es que no tengo cartera.

Cajera.– ¿Cómo? ¿Está segura?

Señora.– (*Toma una planta de lechuga.*) Como que esto es verdura.

Cajera.– ¡Pero qué locura! No puede ser. No sé qué hacer. No sé qué pensar. No sé cómo actuar. A ver, empecemos otra vez. Yo le pido a usted que me muestre la cartera y...

Señora.– Y yo le digo que no se la puedo mostrar aunque quiera, simplemente porque no tengo cartera.

Cajera.– ¿Y ahora qué hago?

Señora.– Haga lo que quiera.

Cajera.- Muy bien, quiero ver su cartera.

Señora.- ¡Pero no tengo!

Cajera.- No comprendo... No entiendo... Soy la cajera y estoy obligada a revisar las carteras. Usted no tiene cartera, así **que no puedo cumplir con mi obligación. ¡Qué situación! ¡Qué complicación!** Esta situación imprevista **me saca de las casillas. ¡Necesito mis pastillas!**

Señora.- ¿Quiere una de menta?

Cajera.- No, no me gusta la menta.

Señora.- Lo lamento.

Cajera.- ¿Qué lamenta?

Señora.- Que no le guste la menta.

Cajera.- (*Toma un teléfono*) ¡Por favor, por favor, que venga el supervisor!

Escena dos

Entra el supervisor.

Supervisor.- ¿Qué sucede? ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

Señora.- Me quiero ir a mi casa. Compré, pagué y me quiero ir. Pero la cajera insiste en que muestre la cartera. Y yo...

Supervisor.- Es correcto. Si no la muestra, no se puede ir. (*Saca del bolsillo un papel enrollado y lo desenrolla.*) Así dice el reglamento de este establecimiento.

Cajera.- ¿Vio, señora, que no miento?

Señora.- Sí, pero no tengo nada que mostrar.

Supervisor.- ¿Por qué? ¿Tiene algo que ocultar? ¿Lleva algo sin pagar?

Señora.- No, señor supervisor, usted está en un error. ¡No soy una delincuente! ¡Soy una mujer decente!

Supervisor.- Entonces, ¿qué espera? ¡Muéstrenos la cartera!

Señora.- Señor, si no se la muestro, no es por mala voluntad.

Supervisor.- ¿Y por qué es?

Señora.- ¡Terminemos con esta sonsera, trate de entender que yo no tengo cartera!

Supervisor.- **Entiendo. Es una situación complicada, pero no puedo hacer nada.** (*Mira el papel.*) Tenemos que cumplir con el reglamento. Y el reglamento dice...

Cajera.- Que es obligación de los clientes mostrar la cartera...

Señora.- ¡A las amables y gentiles cajeras! ¡Pero yo no traje cartera!

Supervisor.- Señora, lo hubiera pensado antes. No se puede salir a hacer compras de cualquier manera. El reglamento es el reglamento. Y hay que cumplirlo. Si no, ¿dónde vamos a ir a parar?

Señora.- ¡Yo quiero ir a parar a mi casa! ¡Esto es una locura!

Supervisor.- Usted es una cabeza dura. Si hubiera traído alguna cartera... no tendríamos este problema.

Señora.- Señor, no traje cartera y no me voy a quedar aquí toda la vida. Así que pensemos en alguna solución.

Supervisor.- A mí no se me ocurre. Las situaciones imprevistas me paralizan el cerebro.

Cajera.- Y a mí me atacan los nervios. Señora, usted me está impidiendo cumplir con mi obligación de revisar las carteras, y eso me confunde, me irrita y me desespera. Se me nubla la mente...

Supervisor.- Tengo una idea... ¡Llamemos al gerente!

Cajera.- (*Toma el teléfono*) Por favor, es muy urgente. ¡Necesitamos al gerente!

Escena tres

Entra el gerente.

Gerente.- ¿Qué sucede?

Supervisor.- Tenemos un problema.

Cajera.- Una situación imprevista. La señora quiere irse sin mostrar la cartera.

Gerente.- Eso es imposible.

Cajera.- Es incomprensible.

Supervisor.- Es increíble.

Gerente.- Además, es contrario al reglamento.

Cajera.- Y el reglamento...

Supervisor.- ...es el reglamento.

Gerente.- Señora, usted tiene la obligación de mostrar la cartera.

Señora.- Lo siento, no traje cartera.

Gerente.- Si no la traje, es porque no quería mostrarla. Y si no quería mostrarla, seguramente quería ocultar algo.

Señora.- Pero señor...

Gerente.- Déjeme terminar. Si quería ocultar algo, tal vez se lleve algo sin pagar.

Señora.- Pero señor... si no la traje, ¿cómo voy a ocultar algo?

Gerente.- Ya le dije. ¡No la traje porque no la quería mostrar! ¡Y el reglamento dice que tiene que mostrar la cartera!

Señora.- ¿Pero qué cartera?

Gerente.- ¿Qué sé yo? ¡Cualquiera!

Señora.- ¿Cualquiera, cualquiera, cualquiera?

Gerente.- Sí, cualquiera. ¡Pero muestre la cartera!

Señora.- Muy bien. Gentil y amable cajera, ¿tendría la bondad de prestarme su cartera? Por un minutito, nada más.

Cajera.- Está bien. Tome. (*Le da su cartera.*)

Señora.- ¿Quiere revisarla, por favor?

Cajera.- ¡Cómo no! (*La abre y la mira por todos lados.*) Está bien.

Señora.- Entonces, me voy. Le devuelvo su cartera.

Cajera.- Gracias por su compra. Vuelva pronto. Da gusto atender a clientes como usted.

Señora.- (*Tratando de disimular su fastidio.*) Sí, sí, cómo no.

Supervisor.- Ah, nos podemos quedar tranquilos.

Gerente.- **Tranquilos y contentos. ¡Hemos cumplido con el reglamento!**

Telón

Hemos visto una pieza teatral tan divertida como ingeniosa, por donde circulan personajes de lo más extraños, una cajera de supermercado que se empeña en cumplir el reglamento a toda costa. La autora nos brinda una obra que nos hace reír de las situaciones más absurdas, de las discusiones más disparatadas y de todos los malentendidos posibles (pero también de algunos imposibles).

Luego de leer la obra, realizá las siguientes consignas:



- Marcá en la obra leída la primera y la última didascalia que presenta y señalá los verbos o verboides que la caracterizan. Prestá atención a sus signos de puntuación.
- Identificá un *parlamento*. ¿Quién lo dice?
- En la primera escena hacé una llave para señalar la *presentación*. ¿Qué información te brinda?
- ¿Qué modificación se produce en la estructura de la obra para dar paso a las escenas dos y tres?
- Respondé:
 - ✓ ¿Quiénes son los personajes que llevan adelante la acción de la obra? Describilos brevemente teniendo en cuenta sus actitudes.
 - ✓ Toda obra de teatro presenta una tensión, un conflicto entre los personajes. ¿Cuál es el conflicto en *El Reglamento es el reglamento*? Identificá un parlamento que dé cuenta de esta tensión. Subrayalo.
 - ✓ ¿Se resuelve el conflicto en la obra? ¿De qué manera?
 - ✓ Identificá una de las razones por las cuales la señora quiere salir rápidamente de esa situación absurda que surge ante el pedido de la cajera. Justificá con una cita textual.
 - ✓ Teniendo en cuenta que *El reglamento es el reglamento* lo podríamos ubicar dentro de una comedia. ¿Cuál podría ser el primer propósito de la obra leída? ¿Lo logra? Especificar con dos ejemplos.

- ✓ De acuerdo con la historia representada en estas tres escenas, hemos visto que los personajes asumen determinadas actitudes frente al conflicto que se les presenta por no poder cumplir con el reglamento establecido. De los cuatro personajes que aparecen en la obra: ¿quiénes se ven más implicados en esta situación. ¿Por qué?
- ✓ Señalá el juego de palabras que se da en los parlamentos subrayados ¿qué expresa esa semejanza de sonidos?



Producción escrita
¡¡Ahora es tu turno de volverte dramaturgo!!

En la primera escena la Señora dice: “*Por favor, no me haga perder el tiempo. Estoy apurada. Tengo invitados para la cena.*” A partir de este parlamento imaginá una posible secuencia teatral en la cual la señora vuelve a su casa, y en el momento en que comparte la cena con sus invitados, les cuenta lo sucedido en el supermercado.

En tu producción escrita tené en cuenta la coherencia con el texto, el estilo y el uso correcto de las didascalias. Te sugerimos la siguiente estructura para realizarla.

Escena cuatro

En la casa de la Señora, sentados en el comedor, alrededor de la mesa, mientras disfrutan de una exquisita cena.

Señora.- _____ (_____) _____.

Invitado 1.- _____.

Invitado2.- (_____) _____.

Señora.- (_____) _____.

Invitado 2.- _____ (_____)

Invitado 1.- _____.

Señora.- _____ (_____)

Tarea para la próxima clase

- Buscá en el diccionario la definición de reglamento. Luego redactá un posible "*reglamento del reglamento*", jugando con el absurdo y la sonoridad de las palabras. Extensión aproximada: 5 renglones.
- Imaginá otra resolución para el conflicto planteado en ***El Reglamento es el reglamento*** frente a la imposibilidad de cumplir con el pedido de la Cajera.
- Reescribí el guión de la resolución que hayan imaginado, con sus respectivos parlamentos, presentaciones de escena y didascalias. No olvides emplear la puntuación adecuada. El texto producido debe contemplar una extensión entre 12 y 15 líneas.